



Al amanecer, caminito adelante, por la calle, Paco correteaba alegremente.

Jugaba con cualquier cosa que llegaba a sus pies. De pronto se detuvo y miró como su vecino, el librero, hacia limpieza en su librería. Rápidamente comenzó a curiosear a su alrededor, deteniéndose en un cajón lleno de libros, y preguntó a su vecino, que se encontraba muy atareado:

– ¡Señor Alfonso! ¿Puedo echarle un vistazo a este cajón?

– ¡Sí, claro! Además si, quieres, me puedes ayudar a limpiarles el polvo y cuando termines, eliges uno y te lo llevas a casa -contestó el librero.

– ¡Pues sí, es una buena idea! Replicó Paco.

Apresuradamente cogió una bayeta, que le ofreció el librero y comenzó a limpiar todos los libros. Pero al cabo de un rato, Paco se sintió cansado y olvidó de limpiar uno de ellos, que se encontraba en lo más profundo del cajón.

De pronto escuchó una voz:

– ¡Eh!, ¿A mí no me limpias?

– ¿Quién me habla?

– ¡Soy yo!

El niño miró a su alrededor, buscando ansiosamente de donde procedía la voz, pero no vio a nadie.

– ¡Quien quiera que sea, que salga! Vociferó Paco con voz temblorosa.

– ¡No puedo salir si no me ayudas!

– Pero, ¿dónde estás?

– ¡Mira, estoy en el fondo del cajón!

El niño buscó curiosamente dentro del cajón y encontró un libro polvoriento, y sorprendido preguntó:

– ¿Acaso... eres tú el que me hablas?

– Sí, soy yo. Sorprendido ¿no?

– Claro, si yo dijese a alguien que' un libro me habla crees tú que se lo creerían?

– Pero, yo no soy un libro como los demás.

– ¡Ah! ¿nooo?. Entonces... ¿quién eres?, porque yo solo veo un libro.

– Sí, soy un libro, pero escrito con el esfuerzo de muchas personas.

– Bueno, pero al fin y al cabo, eres solo un libro, con una bandera y un escudo muy bonito en la portada. Pero todavía no sé, ¿por qué siendo un libro me puedes hablar?

– Yo siempre hablo al que me quiere escuchar.

– Pero, dime de una vez, ¿quién eres?

– Soy la "CONSTITUCIÓN".

– La ¿Constitución?, ¿Y eso qué es?

– ¡Anda siéntate! que te voy a contar mi historia. Hace algunos años, unas personas se reunieron...

– ¿Y quiénes eran esas personas? - Interrumpió Paco.

– Esas personas, eran como los capitanes de equipo de tu clase.

– ¡Ah! sí. Venga, sigue contándola. -dijo Paco.

– Y estuvieron muchos días hablando, sobre lo que era mejor para todos. Cuando decían algo que era bueno, y a todos les gustaban, votaban.

– ¿Votaban? ¿Cómo votaban, como las pelotas dando saltos? - dijo el niño riéndose.

– ¡No, así no! Votar quiere decir, que puedes elegir si algo te gusta o no. Igual que cuando tu profesor pregunta: ¿a quién le gusta jugar al fútbol? Y levantáis la mano, pues es lo mismo. Y después de llegar a un acuerdo lo escribían. Así lo fueron haciendo un día y otro. Cuando por fin, terminaron el 6 de diciembre de 1978, lo pasaron a los libros creándome así. - señalándose el libro.

– Y cuando terminaron, ¿qué pasó? -pregunto el niño.

– Pues lo mismo, que en tu clase tenéis que cumplir unas normas, para que podáis estar mejor en ellas...

– Si, la de respetar el turno de hablar, no dar voces, respetar a los compañeros...

– Todas las personas, para poder vivir mejor, deben cumplir las normas que tengo escritas entre mis páginas - continuó hablando el libro.

Paco, a medida que el lizo seguía explicando su historia, se sentía más atraído por lo que decía, y no cesaba de preguntar:

– Además de que las personas cumplan las normas, ¿tú puedes ayudarlas, cuando tengan problemas?

– ¡Claro también! Solo tienen que buscar entre mis páginas lo que necesiten.

– ¿Nada más?

– ¡Bueno, así de fácil, tampoco es! Al igual que tú, cuando tienes un problema y buscas a alguien para que te ayude, también existen personas que su trabajo consiste en ayudar a las personas que lo necesitan.

El niño, por un momento se quedó pensativo, y luego respondió:

– ¡Sabes lo que te digo Constitución, que te elijo para llevarte a mi casa!

– ¡Me parece estupendo! Verás cuando me conozcas mejor como seremos grandes amigos - respondió el libro.

Paco se despidió del librero, que seguía muy atareado en la limpieza de su librería, y dirigiéndose al libro le dijo:

– ¡Vámonos!, le diré a mi papá que hable contigo, como yo he hablado, porque como hoy es fiesta, no trabaja. ¡Claro si es 6 de diciembre!